



Consagración Episcopal de Mons. Juan Ignacio

“Remad mar adentro y echad las redes”



Lema episcopal de Monseñor Juan Ignacio González, consagrado como nuevo Obispo de la Diócesis de San Bernardo

Luego de tres años de presentada su renuncia, don Orozimbo Fuenzalida dejó la Diócesis de San Bernardo para recibir a Monseñor Juan Ignacio González Errázuriz, de la prelatura del Opus Dei.

Un sábado 22 de noviembre del 2003, se realizó en la Iglesia Catedral de San Bernardo la Ordenación Episcopal, la cual contó con la presencia del Cardenal Francisco Javier Errázuriz y de casi todos los Obispos de Chile, también de personalidades del mundo político y económico, además de los cientos de fieles que lo acompañaron.

En su saludo a la diócesis Mons. Juan Ignacio señaló "Al saludar a los hombres y mujeres que viven en la querida Diócesis de San Bernardo, sea mi primera palabra de acción de gracias a la Santísima Trinidad y de afecto fraternal para los que forman el Pueblo de Dios que construye su Reino y camina hacia la Patria definitiva, deseándoles a todos paz, salud y bendición".

"Saludo con especial cariño al querido don Orozimbo Fuenzalida, pastor ejemplar de su pueblo, a quien pido, desde ahora, su consejo, su palabra prudente y su cercanía, para cumplir la misión que el Santo Padre ha querido encomendarme".

Asimismo, al clero diocesano y seminaristas les



diócesano y seminaristas les



dijo "Saludo y bendigo a los sacerdotes del clero diocesano, cooperadores nuestros en el servicio a las almas, que soportáis "el peso del calor y del día", obreros de todas las horas, cuyos sacrificios y penalidades conocemos bien; continuad en unión con vuestro nuevo Obispo los ministerios de luz, de caridad, de consuelo, "predicando a los

pobres el Evangelio de la paz", "trabajando como valerosos soldados de Jesucristo" y "sosteniendo a los tímidos, soportando a los débiles y siendo pacientes con todos".

“Saludo y bendigo a los seminaristas del Seminario San Pedro Apóstol, que formándose en el ejercicio de todas las virtudes, han de llenar un día los dolorosos vacíos que los años y la muerte van dejando en las filas sacerdotales. Queridos seminaristas, desde ya ocupáis un lugar muy privilegiado en el corazón de mi humilde persona. Rezo a Dios y a la Virgen por cada uno para que vuestra preparación culmine a los pies del altar de Dios”.

Frente a sus prioridades pastorales, señaló que **“Amplio y extenso es el campo de trabajo que Dios Nuestro Señor nos pone por delante. Para recorrerlo he escogido aquellas palabras del Señor dichas a Pedro: "Duc in altum et láxate retia", mar adentro y lanzad la redes. Confiado en Jesús, que empuña el timón de la barca de Pedro que es la Iglesia, unidos férreamente al Sumo Pontífice y a mis hermanos Obispos, seguiremos la misma senda ya iniciada, con**



tantos frutos, por mi antecesor y con la ayuda de Dios ampliaremos las obras de bien, la atención espiritual de todos y las obras caridad en bien de los más necesitados”.

“Nos preocuparemos también del bienestar de los trabajadores, que es a un mismo tiempo obra de estricta justicia y de elevado patriotismo. **No olvidemos que la paz social verdadera es el resultado de la práctica de las virtudes cristianas en que hemos aprendido a vivir desde que nacimos; por lo cual, es indispensable conservar la fe de esta Patria nuestra y afianzar entre sus hijos la confianza en Dios y en la Iglesia.** No es posible construir un Chile solidario y coherente con su historia, capaz de mirar con seguridad el futuro, si abandonamos los fundamentos cristianos del orden social, político, económico, laboral. **Por ello, no dejaré de hablar, con caridad y fortaleza, cuando vea amagados esos valores esenciales, sin importar la condición, autoridad o poder de quienes así lo hagan. El momento presente de la vida de nuestra patria nos llama a todos a estar atentos para no permitir que sean socavados los cimientos cristianos de Chile y como Obispo tengo plena conciencia que he de ser ejemplar y valiente en esta tarea, siguiendo en ello el ejemplo luminoso del Santo Padre Juan Pablo II, que aun en las mayores adversidades proclama sin cesar la Verdad sobre el hombre y sobre Jesucristo, sin temores ni debilidades”.**